

32º Congreso Argentino de Producción Animal.
Malargüe, Mendoza.

**Concurso De Monografía Para Estudiantes
Universitarios De Ciencias Agropecuarias**

Tema:
EL ROL SOCIAL DE LA GANADERIA

Título:

GANADERÍA, ¿ESTAS AHÍ?

**ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA GANADERÍA BOVINA DE
CARNE ARGENTINA.**

CATTLE PRODUCTION, ARE YOU THERE? ANALYSIS OF THE CURRENT
SITUATION OF BEEF CATTLE BUSINESS IN ARGENTINA

Autor

Fernández, Mariano

Consejero

Ing. Agr. Agnelli M^a Lorena.

**Curso de Producción Animal II
Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales
Universidad Nacional de La Plata**

La Plata 2009.

INDICE.

Resumen	3
Abstract	4
I. Introducción	
La ganadería en Latinoamérica.	5
La ganadería en la Argentina.	5
La ganadería en cifras.	6
El desarrollo regional.	7
Compromiso social y ambiental.	8
Ganadería bovina.	10
Producción de carne.	11
Eficientización de la producción.	12
Objetivos de la investigación.	13
II. Desarrollo	
Capítulo I. Enfoque económico	15
Capitulo II. Enfoque ambiental	24
Capitulo III. Enfoque social.	31
III. Conclusiones	36
IV. Bibliografía	38

**GANADERÍA, ¿ESTAS AHÍ? ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA
GANADERÍA BOVINA DE CARNE ARGENTINA.
RESUMEN.**

La ganadería tiene valor y un rol económico de trascendencia para el país. Por ello debe continuar creciendo en su interacción con aspectos que van desde lo cultural hasta la preservación del suelo y del medio ambiente. Este sector tiene un papel fundamental como eje de la economía e idiosincrasia Argentina. El hecho que se planteen situaciones como que la Argentina importaría carne vacuna para el año 2010 pone de manifiesto que el sector está atravesando por uno de los peores momentos de su historia. Solo asumiendo las responsabilidades que a cada integrante de la cadena de la carne, le competen, sumado al compromiso de tomar una actitud más participativa en la elaboración de las políticas adecuadas, podremos colocar a la ganadería en el lugar que demostró tener. Hay tres aspectos importantes que deben ser tenidos en cuenta a la hora de desarrollar políticas nacionales: 1. económico. 2. medioambiental. 3. social. Nuestro análisis abarca la sustentabilidad ambiental, económica y la social. Como contracara a la situación que el sector presenta, encontramos un futuro promisorio. Por un lado la demanda internacional de carne que sigue su ascenso y por otro el mercado interno muestra problemas de abastecimiento. Ante una oferta todavía insuficiente, los precios permanecerán buenos en el corto y mediano plazo. Consideramos que en esta *empresa* deberán asociarse tanto el productor, la industria, las organizaciones de ciencia y técnica, como así los diseñadores de políticas de estado, para concretar el cumplimiento de los objetivos planteados.

Palabras clave: ganadería, sustentabilidad del sistema, desarrollo regional, políticas ganaderas.

**CATTLE PRODUCTION, ARE YOU THERE? ANALYSIS OF THE CURRENT
SITUATION OF BEEF CATTLE BUSINESS IN ARGENTINA
ABSTRACT**

Livestock still has a valid and an important economic role for Argentina. Therefore should continue to grow in their interaction with issues ranging from cultural to the soil and environment preservation. This sector has played and plays a key role as the backbone of the economy and Argentinean idiosyncrasies. The fact that arise in situations such as Argentina will import beef by 2010 shows that the sector is going through one of the worst moments in their history. Only by assuming the responsibilities that each member of the meat chain, is responsible, along with the commitment to take a more participatory in the development of appropriate policies for the sector, we can put the livestock in place that showed. There are three important aspects that must be taken into account when developing national policies. On one hand the economic edge, on the other environmental and last but not least, the social. Our analysis covers the environmental, economic and social. As a downside to the situation that the sector presents, we find a promising future. On the one hand the international demand for meat continues to rise and the other shows the domestic market supply has problems. Faced with an insufficient supply, prices will remain good in the short and medium term. We believe that this enterprise will be the product of the association of the farmers, the industry, the science and technology organizations, as well as the responsible for making state policies, to accomplish the fulfillment of the goals.

Key words: cattle production, system sustainability, regional development, cattle policies.

I. INTRODUCCION.

La ganadería en Latinoamérica.

La ganadería se inicia en América aprovechando los ecosistemas de sabanas naturales presentes en varias regiones del Caribe, la cuenca del Orinoco y la Pampa Argentina. Durante la conquista y colonización esta actividad avanzaría y con el tiempo los animales de pastoreo se volverían determinantes para consolidar el modelo político y económico de control del territorio a través de la propiedad privada, que luego pasó de las colonias ibéricas a las repúblicas y perdura hasta nuestros días de diferentes maneras (Murgueitio, E. 2003). Este escenario propio de nuestro continente está íntimamente ligado a la ganadería pastoril. Esto debe reconocerse como un proceso de enormes repercusiones ambientales y sociales (Bennett & Hoffmann. 1992).

La ganadería en la Argentina.

Desde los inicios de la colonización española en nuestro territorio la ganadería estaba destinada sobre todo al consumo de la población local, y a proveer de animales de carga (mulas) al espacio interior americano. Solo una parte de esta ganadería se destinaba a la exportación por el puerto, en la forma de cueros vacunos y algunos otros derivados pecuarios como la grasa, el sebo, las crines, incorporándose recién a inicios del siglo XIX la carne salada. (Gelman, J. 2005).

A medida que el negocio de la exportación de cueros, astas y pezuñas se hacía más importante, algunos acaudalados comerciantes porteños comenzaron a comprar tierras para establecer explotaciones ganaderas. Así surgieron las

primeras estancias. Estos establecimientos utilizaban mano de obra asalariada, para ese entonces escasa, y en menor número esclava, ya que la cría de ganado no la precisaba. (Gelman, J. 2005).

Como se ve sucintamente aquí, la actividad ganadera ha sido importante para la Argentina, no solo por haber sido una de sus principales fuentes históricas de alimentos y formar parte de la cultura, sino también por haber sido y ser un importante generador de puestos de trabajo a lo largo y ancho del país y por ser creadora de una gran riqueza y cuantiosas divisas externas.

Para enfatizar esta reflexión final con datos, se sabe que 9 de cada 100 argentinos están ligados a la cadena de la carne (Canosa, F. 2008), lo cual demuestra que no solo es una actividad económica sino además es todo una cultura que caracteriza la idiosincrasia de las poblaciones y de las ciudades del interior. Debería entonces, ser reconocida por los aportes que hace al desarrollo del país en su conjunto, y ocupar un lugar de jerarquía en el comercio mundial de carnes, a pesar de ser una actividad que se caracteriza por poseer siempre una postura discreta.

La ganadería en cifras.

Si analizamos los stocks porcinos, ovinos y bovinos actuales, veremos que se encuentran por debajo de los más altos históricos del país.

El sector agroindustrial aporta cerca del 50% de los recursos que recauda el estado de todos los impuestos y de allí aproximadamente el 20% proviene de la cadena de la carne (Canosa, F. 2008).

"La cifra de personas que emplea el sector pecuario, solamente en producción primaria y procesamiento, es más alta que la de toda la industria siderúrgica, automotriz y del acero". Las actividades agroindustriales pecuarias presentan los coeficientes multiplicadores de producción más altos de toda la economía nacional:

- ◆ Curtido y terminación de cueros: 1ª en ranking; coeficiente 2.57.
- ◆ Industria frigorífica: 2ª en ranking; coeficiente 2.50.
- ◆ Producción de lácteos: 6ª en ranking; coeficiente 2.35.
- ◆ Avicultura: 9ª en ranking; coeficiente 2.23.
- ◆ Cría y producción de ganado: coeficiente 1.75.

Superior al promedio de las 124 actividades de la Matriz Insumo Producto realizada por el Ministerio de Economía. Además la cadena pecuaria mantiene una importancia predominante sobre todo en el interior, con más de 300 mil empresas dispersas en todo el país, siendo la mayor parte PyMEs de capital nacional. (Regúnaga, M; Cetrángolo, H. 2006).

Considerando éstas cifras, la discreción que se mencionara no hace a la ganadería menos importante. Teniendo en cuenta que el desarrollo ganadero debe ser una herramienta para el desarrollo económico y social de las distintas regiones. Es ahí donde se hace necesaria la presencia del Estado y de diversas organizaciones que en conjunto elaboren un programa a largo plazo.

El desarrollo regional.

El sector ganadero demuestra claramente a través de varios estudios, el papel protagónico que tiene en el contexto productivo nacional, y en el crecimiento y desarrollo de las regiones. Es por eso que es necesaria la puesta en marcha de algún tipo de plan ganadero estratégico, que incluya asimismo el proceso de integración de la cadena productiva que conforman ganaderos de distintos estratos; productores de forrajes y alimentos u otros insumos o prestadores de servicios agropecuarios, y la industria cárnica.

De este modo se perfilaría para cumplir una serie de objetivos especiales tales como: la *diversificación empresarial nacional* para continuar incrementando el abastecimiento de carne con oferta sostenida y de calidad diferenciada. El *aumento de índices productivos y reproductivos*, como la cantidad y calidad de carne producida a pasto y/o a grano, % de preñez y destete entre otros, en armonía con el *uso racional y sustentable de los recursos naturales*, a través de la incorporación de apropiadas tecnologías de procesos y adecuados sistemas de comercialización. Apuntalar el *incremento de la demanda de mano de obra* y contribuir al *arraigo de la población* en el medio rural.

Compromiso social y ambiental.

La relación de la ganadería con el hombre y su entorno puede analizarse considerando aspectos *medioambientales, productivos y socioeconómicos* entre otros (Bedotti, 2008).

En este sentido hay desencuentros según las fuentes al volcar la evaluación que se hace respecto del impacto medioambiental que tiene la ganadería.

Ciertos estudios, entre ellos los de la FAO, que evalúan al **medioambiente** y la ganadería, revelan que es la responsable de una buena parte de su deterioro; la gran mayoría de los insumos utilizados en la producción son contaminantes, como los fertilizantes y plaguicidas para los forrajes.

Genera un 18 por ciento más gases de efecto invernadero (medidos en su equivalente en dióxido de carbono, CO₂) que el sector del transporte; y también se la considera como una de las principales causas de la degradación del suelo y de los recursos hídricos.

En contraposición con esta visión hay autores que exponen que con ganadería o sin ella, como actividad económica organizada, los vacunos existirían como parte de la naturaleza y, muy seguramente, en mayor cantidad, por simple reproducción natural. En este aspecto, los estudios pueden ser muy serios, pero frágil el argumento para achacar responsabilidades, pues la naturaleza tiene sus mecanismos de dosificación, equilibrio y compensación. Culpar del calentamiento a la emisión de gases de los rumiantes, es como hacer lo propio con la especie humana, o tildar de contaminantes a las emisiones sulfurosas de las aguas termales (Lafaurie Rivera, J. F.2008).

A nivel **productivo**, se conoce a la ganadería principalmente como la actividad proveedora de carne, leche, lana, pelo, cueros, entre otras cosas.

Desde un punto de vista **socioeconómico** la ganadería gravita en las economías nacionales y provinciales, ocupando el rol de satisfacer necesidades de alimentación, ocupación y asentamiento de poblaciones rurales, además de desarrollador de grandes regiones agroecológicas.

Muchas variables atentan contra el desarrollo ganadero, poniéndole limitantes. Enfatizamos los impactos derivados de la producción intensiva tales como degradación de tierras y deforestación, cambio climático y pérdidas de biodiversidad. Por lo tanto para hacer frente al desafío de una ganadería sustentable que armonice con las regulaciones y estándares internacionales de producción pecuaria, los involucrados deberán tener una visión integral del estado de situación y de los objetivos generales y específicos que se busquen obtener (CONOSUR FAO/RLC, 2008).

Ganadería bovina.

A lo largo de los años, la ganadería bovina en Argentina, ha tenido que sortear una serie de obstáculos que minaron su crecimiento y desarrollo. En primer lugar, ha tenido que competir siempre con otras actividades por un recurso escaso y de vital importancia como la tierra. Los cambios en los precios relativos de los distintos productos le han obligado a perder terreno con los cereales y con los cultivos industriales. En segundo lugar son contadas las ocasiones en que el estado impulsó y favoreció el desarrollo de la ganadería en el país. Y por último, la perpetuidad de la fiebre aftosa a nivel país hasta nuestros días que ha dejado nuestras carnes al margen del comercio mundial, al menos del mercado de altos valores (Barbera, P; Alfonso, M.; Agnelli, L. 2003).

A pesar de la reducción de la superficie ganadera estimada en unas 11 millones de hectáreas, el stock ganadero hasta el 2006 se ha mantenido estabilizado alrededor de los *54 millones de cabezas*.

Esto está indicando la intensificación de la actividad, incluso en la Región Pampeana. Si asumimos que el incremento del área agrícola se dio principalmente en esta región (80%), vemos que la reducción de la superficie ganadera en la Región Pampeana sería del orden de las *8.8 millones de ha*, mientras que la cantidad de hacienda que emigró a otras regiones solo alcanzó a *3 millones de cabezas*.

Esta carga animal excesiva al no haber sido acompañada de un incremento en la producción de forraje es la que explica en parte la caída registrada en los últimos años de los índices de preñez. La tasa de preñez cayó del 72% en 1994, y a un 69% en los últimos 2 años. El promedio nacional se mantiene en el orden del 62%, a causa probablemente de pequeñas mejoras registradas en las regiones extra – pampeanas. Este dato es extremadamente bajo. La baja tasa de procreo es la limitación a la producción pasando por lo tanto este hecho a constituir el principal cuello de botella que tiene hoy la cadena de carne vacuna (Rearte, D. 2007).

Producción de carne.

Los sistemas de producción de carne predominantes en nuestro país se basan en la utilización directa a través del pastoreo, del forraje proveniente de pasturas perennes compuestas por leguminosas y gramíneas, pastizales naturales y verdeos estacionales. La cría bovina del país se realiza sobre una superficie de 6,5 millones de ha fundamentalmente es un sistema extensivo (0,7 EV/ha), con

mínima adopción de tecnología y mínima participación de la agricultura (Vázquez, P., Rojas, M. C.; Burges, J.C. 2007).

La invernada o engorde se realiza mayormente en la región pampeana la cual concentra el 78 % del stock bovino, esta puede ser totalmente pastoril, pastoril con suplementación (49.9 %) o a corral. También se diferencian las categorías animales que ingresan al engorde y los productos obtenidos (novillos, vaquillonas, vacas consumo, etc.), es mayormente pastoril 94.88 % en base a pasturas consociadas de gramíneas y leguminosas; verdeos de invierno; verdeos de verano y otros recursos como rastrojos y campo natural.

En el caso del engorde a corral, que ha tenido un crecimiento en la última década favorecido por una relación de precios maíz/novillo favorable, para 2003 invernaba al 5.12 % de los animales (fuente SAGPyA. 2003), y el 80% de estos animales ingresan desde otros establecimientos (fuente SAGPyA. 2008). Este sistema, por sus características acelera los tiempos de terminación, pero como contrapartida requiere grandes inversiones en infraestructura, tiene mayores costos y su rentabilidad está determinada por la relación entre el precio de los granos que utiliza como alimento y el precio del animal que engorda. (Barbera, P; Alfonso, M.; Agnelli, L. 2003).

Eficientización de la producción.

Dentro de este aspecto, las tecnologías pecuarias son fundamentalmente tecnologías de procesos o también llamadas blandas (p. ej. manejo del pastoreo) y

por ello, en muchos casos, son más difíciles de adoptar (Savilla, G. Pasinato, A. 2006) aunque estén al alcance del productor.

El aumento en producción y utilización de forraje, una tecnología de costo prácticamente cero, mejoró sustancialmente los índices ganaderos. El paso siguiente fue la suplementación, especialmente energética (granos) que balanceó y mejoró las dietas. Estas tecnologías entre otras, como el uso del alambrado eléctrico, hoy se encuentran al servicio de la sociedad. Por este motivo cuando se habla de la detección de preñez o de estacionar el servicio, ya se trata de cuestiones básicas, aunque no sean empleadas en la generalidad de los casos.

Implementar un sistema de pastoreo con varias especies de rumiantes, es visto actualmente en manejos extensivos como el medio mas efectivo y menos oneroso para mantener un equilibrio deseable en pasturas naturales, siendo un método de bajo costo, bajos insumos y ambientalmente aceptable para el control de malezas, plagas y enfermedades. Se ha visto también a través de los pastoreos combinados, que una mejor utilización de forraje redundo en un retorno económico mayor, disminuyendo las pérdidas por parásitos y aumentando la producción total de carne. (Bedotti, F. 2008).

Objetivos de la investigación.

Objetivo general.

El análisis de nuestro objeto de estudio, la ganadería bovina, irá desde 1994 a 2008. Nos avocaremos a encontrar respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué importancia tiene la ganadería en nuestro país? ¿Tiene trascendencia nacional,

regional, provincial y municipal? ¿Qué significó, qué significa y qué significancia tendrá la ganadería sobre nuestra sociedad? En el afán de *investigar y debatir*, enunciamos los siguientes objetivos particulares:

- Enfoque Económico: Entender cual es el objetivo final de la empresa ganadera, si es la rentabilidad o la predominancia de una actividad determinada. *Los que se funden son los productores, no las actividades.*
- Enfoque ambiental: Comprender que la ganadería aún tiene un lugar en los establecimientos agrícolas, fundamentalmente en las regiones marginales. *Ningún sistema rentable en el corto plazo lo será en el largo plazo, si no es sustentable ambiental y socialmente.*
- Enfoque social: Aportar las bases para llevar a la ganadería al lugar en que debería estar. Tanto seamos estudiantes, profesionales, productores o políticos apuntemos a la idea de que *sin ganadería no hay desarrollo.*

II. DESARROLLO.

Como vemos el sector ganadero ha cumplido y cumple un papel fundamental como eje de la economía en Argentina; aporta alrededor de un 20 % del valor agregado agropecuario en forma directa, genera divisas, flujo de dinero y trabajo, movilizandando así las economías regionales (Barbera, P; Alfonso, M.; Agnelli, L. 2003). A los efectos de alcanzar los objetivos planteados, continuaremos la descripción y el análisis del objeto de estudio considerando tres enfoques importantes, cuya interrelación consideramos importante.

- **Enfoque ECONOMICO**
- **Enfoque AMBIENTAL**
- **Enfoque SOCIAL**

CAPITULO I

Enfoque Económico

1. Distribución de la producción en Argentina.

La ganadería argentina ha visto reducida su superficie por la importante expansión de la agricultura, con un incremento de la superficie sembrada con cosecha gruesa. Este incremento tuvo a la soja como principal protagonista, pasó de 5,8 millones a 16,1 millones de ha cultivadas (1994 – 2008).

Esta tendencia puede ser aún más manifiesta en los próximos años a partir del protagonismo que el maíz está adquiriendo a nivel mundial como materia prima para la producción de biocombustibles. A esto hay que sumarle la aparición de los maíces RR que amplían sus posibilidades en zonas no tradicionales para este cultivo.

El stock ganadero mostró una tendencia leve al crecimiento cercano a los 2 millones de cabezas en los últimos cuatro años (2008). Se considera, como último dato estadístico la vacunación de enero de 2008, aunque es probable que esa tendencia no se mantenga si se considera la mayor faena de hembras registrada desde noviembre de 2006. (Rearte, D. 2007).

En los últimos años también se registró un aumento en la producción de terneros cercana al millón de cabezas. Sin embargo, fue a consecuencia del

incremento en el número de vacas más que a una mejora en la eficiencia productiva. Mientras el número de vacas creció hasta más de 1,5 millón de cabezas, la tasa de destete permaneció invariable en el 63%. (Rearte, D. 2007).

El mantenimiento del stock ante la reducción de la superficie ganadera fue acompañado de un reordenamiento territorial de la ganadería. Así hubo un claro crecimiento ganadero en las regiones extra pampeanas, acompañados de una inicial disminución y luego estabilización del stock en la región Pampeana. A pesar del desplazamiento de la ganadería hacia las regiones extra pampeanas especialmente el Noreste Argentino, aquella región continúa siendo la principal contenedora de hacienda en la Argentina (Rearte, D. 2007).

REGION	% STOCK	INDICADORES PRODUCTIVOS
PAMPEANA	62.4 % (1994)	70 Kg./ha/año (cría)
	55.7% (2008)	150 Kg./ha/año (invernada)
NEA	21.5 % (1994)	30 – 50 Kg./ha/año
	25.28 (2008)	
NOA	7.3 % (1994)	5 – 50 Kg./ha/año
	8.3 % (2008)	45 – 55 % de destete
SEMIARIDA CENTRAL	6.6 % (1994)	5 – 30 Kg./ha/año
	8.1 % (2007)	59 % de destete
PATAGONICA	2.5 % (2003)	57.6 % de destete
	2.6 % (2007)	

2. Crisis sectorial: Argentina importara carne en 2010?

La faena de 13,4 millones de cabezas de 2006 aumentó a 14,5 millones, un millón de cabezas mas (2008). *El peso de faena* disminuyó en igual período de 226,42 kilos a 214 kilos, al tiempo que *las exportaciones* disminuyeron en 170.000 toneladas, con un *consumo* actual que aumentó en seis kilos de carne por habitante por año (70 Kg./hab./año).

Apenas hace dos años (2007), el solo hecho de pensar que Argentina importaría carne vacuna sería cuestionable ante cualquier exposición. Hoy, lamentablemente los distintos análisis del rodeo, junto con los indicadores de producción, no sólo nos hacen pensar, sino ver lo que pasará con esta nueva frustración argentina. Conozcamos las voces de algunos referentes de esta actividad:

“La Argentina deberá reducir su consumo de carne vacuna a 50 Kg por habitante o importar para abastecer el mercado interno” manifiesta el Presidente de la Sociedad Rural Argentina, Hugo Luis Biolcati,

Durante este año (2008) el negocio de la carne sufrió un gran traspíe como consecuencia de: controles de precios impuestos por el Gobierno nacional, cierre de exportaciones, precios máximos, intervención del mercado de Liniers y los permisos de exportación (ROE). Con este escenario, el interés de invertir en el sector directamente es un imposible. En estas condiciones la faena de vientres se intensificará produciéndose la falta de carne vacuna en el mercado interno”, precisó el Ex-secretario de Agricultura de la provincia y productor Bernabé Alzabé.

A menor número de vacas (fábrica de terneros), menor número de nacimientos por año, con lo cual la reposición de vientres no se cumple

normalmente y el menor número de terneros hará que la reposición de los novillos a faena sea menor. En enero de 2006, las hembras participaban en la faena en un 41%, hoy casi en un 50% (fuente: Sociedad Rural Argentina).

“No hay crisis ganadera en la Argentina”, tras las elecciones, se convocará al sector para discutir sobre la producción. Aseguro, el secretario de Agricultura y Ganadería, Carlos Cheppi. Con estos dichos el estado parece no entender la situación que atraviesa el sector ganadero.

3. *¿Ganadería vs. Agricultura, o la complementación productiva?*

Ensayando una rápida respuesta a esta pregunta, en el contexto actual prevalecería como evidente el primer término de la disyuntiva, aunque resulta imprescindible hacer posible el segundo término de la misma. La producción animal no debe ser competitiva, sino complementaria con otras actividades agropecuarias, (Arelovich, H. 2008).

Si tuviéramos solo una alternativa estaríamos ante la presencia de una clara ganadora: la agricultura, lo que automáticamente implicaría que aceptáramos resignadamente la liquidación del stock ganadero.

La necesidad de generar y evaluar herramientas que brinden un aumento de la productividad ganadera llevó a la concentración de vacunos en los campos de cría de la Pampa Deprimida, intensificando la actividad. Esta se puede lograr a través de la aplicación de tecnologías de procesos, capaces de mejorar la rentabilidad de los establecimientos acrecentando de las existencias sin restarle eficiencia al sistema.

Sin embargo y a pesar de estos embates, en general los productores – criadores e invernadores – se preocuparon por mantener sus stocks tomando distintos caminos.

Por un lado hubo criadores e invernadores que trasladaron sus haciendas a las denominadas zonas marginales, donde el paquete tecnológico disponible se halla pendiente de aplicar. Aunque con demora, se han generado mortandad de animales, obligadas ventas prematuras y la consecuente caída en los ya históricamente bajos porcentajes de preñez y de tasa de extracción. Otros, mientras tanto, prefirieron la terminación en feed lots, “profesionales” o “caseros”.

Por último, la venta de hacienda para faena sin la adecuada terminación es la que probablemente cause más daño a la economía de la cadena.

Las alternativas descritas realimentan la percepción de la inviabilidad de la ganadería frente a la agricultura.

A esta altura cabe la pregunta: que esto ocurra ¿es lo más conveniente para la economía del sector considerado globalmente?, más aún, ¿lo es para la economía del país?

El Dr. Carlos Pujol (Presidente de la Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado) lo responde así...”Si la respuesta es afirmativa, sembramos hasta las macetas; no hagamos mejoras en los denominados campos marginales y dejemos que el tiempo decida por nosotros”...

La breve historia de nuestro país muestra que los argentinos somos demasiado proclives a esperar a ver qué pasa sin hacemos cargo de lo que nos pasa. Somos diagnosticadores crónicos pero carecemos de propuestas y de

compromiso. Finalmente expresa que...”debemos asumir con toda decisión nuestra responsabilidad dirigenal, hago propio el segundo término de la pregunta que da título a estas reflexiones. Si bien hasta ahora transitamos la etapa del diagnóstico, es menester que asumamos la decisión de aplicar acciones efectivas para producir el cambio (Pujol, C. 2008).

Profundizando el análisis es posible tomar como premisa que los grandes cambios de un sector económico se producen cuando las condiciones de rentabilidad hacen atractiva la inversión; involucrando estructura, tecnología y capacitación como desarrollo de las competencias profesionales con el consecuente incremento de la producción bajando costos y generando la obtención de un retorno de inversión que sostiene el crecimiento.

Esto implica en primer término definir claramente tres aspectos:

El por qué: búsqueda de los *objetivos*

El para qué: *beneficios del conjunto*

El cómo: *estrategias y medios* a utilizar

La mera aplicación de la tecnología no mejora los resultados; por el contrario, la tecnología mal aplicada genera frustración y conduce a pérdidas económicas, aún mas las pecuarias que son fundamentalmente de procesos, de bajo costo e intelecto dependientes, y por ello son más difíciles de adoptar aunque estén al alcance del productor (Savilla, G. Pasinato, A. 2006).

3.1 Sector privado

Los productores que conducen las empresas agropecuarias tienen las características del *empresario medio argentino* en general vienen de la conducción

de empresas familiares en las que el poder de decisión se halla concentrado en una sola persona.

Por ello la mirada se estrecha al interés específico de las propias empresas y no al interés del conjunto, lo que nos lleva a diagnosticar inadecuadamente los problemas del sector y a generar estériles debates que terminan centrándose en lograr beneficios para alguno de sus integrantes, evidenciando una escasa propensión a actuar en equipo. Provocando que ante cualquier nueva propuesta nos detengamos en el análisis crítico destinado solo a resaltar sus debilidades en vez de continuar avanzando a fin de captar cuáles son sus fortalezas.

Lamentablemente carecemos de una genuina vocación para la planificación de largo plazo. Los gobernantes y gobernados son cortoplacistas que justifican su accionar en las urgencias del momento potenciando un gravísimo defecto: *la improvisación*. “La planificación a largo plazo no es pensar en decisiones futuras, sino en el futuro de las decisiones presentes” (Peter Drucker, 1992).

Necesariamente debemos definir las metas para la cadena de ganados y carnes a través de las siguientes reflexiones:

- Terminar con la competencia entre la producción de ganado y la industrialización de la carne como si fueran negocios contrapuestos y perseveremos en su integración y complementación.
- Desterrar la idea de exportar excedentes y desarrollemos la búsqueda de oportunidades que nos permitan realmente ser un país exportador de carne vacuna.

- Incrementar la exportación de “specialities” (producciones con elevada dotación de capital y tecnología y con un producto claramente diferenciado); no conformarnos solo con la exportación de cortes Hilton.
- Frente a la imposición de cuotas por parte de los países importadores, en lugar de seguir peleando por su distribución, buscar la ampliación de las mismas y obtener otras nuevas.
- Reducir la faena de terneros para crecer en productividad, y dirigir el consumo a animales más pesados, orientando tanto al productor como al consumidor para lograr ese objetivo.
- Generar condiciones para que las plantas de faena del mercado interno eleven su standard sanitario de modo tal que puedan ser habilitados para exportar subproductos.

Indudablemente no se agota en estas alternativas, no obstante, instaurado el debate y fijado el objetivo se facilitará el advenimiento del *cómo*.

3.2 Sector Público.

Durante muchos años se ha venido soslayando sistemáticamente la participación del sector agropecuario en la discusión de las decisiones económicas fundamentales. En la actualidad, resulta imprescindible la elevación al rango de Ministerio de la actual Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

En otro orden, es función indelegable del Estado establecer por medio de sus políticas el desarrollo económico de la Nación, orientando, posibilitando e incentivando la concreción de los emprendimientos del sector privado. Por ello

resulta impostergable el reordenamiento del marco normativo de todos los niveles gubernamentales, removiendo disposiciones dirigidas a contemplar realidades económicas y sociales que dejaron de existir y que no hacen más que entorpecer la producción y el comercio y atentar contra el desarrollo de los distintos sectores económicos en medio de tan grave crisis.

Es imprescindible establecer los objetivos de la cadena de ganados y carnes y por medio de un *plan estratégico*, delinear el camino para su concreción. En ese sentido, la Secretaria de Agricultura difundió recientemente la noticia que en su ámbito se halla en plena elaboración un “plan ganadero”. Sería altamente deseable que se abra su debate para no equivocarse el diagnóstico.

Para avanzar en estos desarrollos es fundamental contar con estadísticas oficiales. En ese orden existen dos organismos estatales que cuentan con datos que no son publicados o de circulación restringida, por lo que resultan prácticamente inaccesibles: el SENASA y la ONCCA. Hoy es indispensable que la Secretaria habilite la publicación de los mismos por la importancia comercial y sanitaria que revisten.

De ese modo se podrá, además, generar un marco de mayor transparencia que permitirá asegurar las mejores condiciones para atraer la inversión de capitales privados, redundando en una mayor productividad y en el afianzamiento de la economía de nuestro país.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar y hacer propios los que consideramos justos reclamos sectoriales:

- Reducción progresiva hasta su eliminación de las retenciones sobre las exportaciones.
- Posibilidad de aplicación del ajuste por inflación.
- Eliminación de tasas de servicios que se han convertido en impuestos al carecer de contraprestación.
- Eliminación de las aduanas provinciales generadas a partir del establecimiento de percepciones impositivas para el Impuesto sobre los Ingresos Brutos que no posibilitan el recupero y del incremento del costo de las Guías sobre los productos (ej.: la hacienda) que salen de las jurisdicciones provinciales.
- Tasas de abasto municipales, etc.

CAPÍTULO II

Enfoque AMBIENTAL

1. Buscando la sustentabilidad del sistema ganadero.

La Organización de las Naciones Unidas definió al *desarrollo sustentable* como aquel que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.

Si se acepta este concepto como válido, y solamente se considera el nitrógeno, fósforo y potasio extraídos en los granos de soja, maíz y trigo en la región pampeana desde 1970 (no se contabilizan las pérdidas de nutrientes al aire y a las napas de agua del suelo), se alcanza la espectacular cifra de 23 millones

de toneladas. Cuando se le pone precio a estas salidas de nutrientes, los márgenes brutos agrícolas se reducen en promedio en un 20%.

En las tres o cuatro últimas décadas se ha hecho patente la destrucción y pérdida de la sustentabilidad ambiental generada por todos los humanos en la búsqueda de un mejor nivel de vida. Esa búsqueda llevó al aumento de la concentración de gases de efecto invernadero (CO₂, principalmente), pérdidas de materia orgánica y erosión de los suelos, balance negativo de nutrientes, contaminación de las aguas, la deforestación, etc. (Von Bernard, H. 1997).

La ganadería por si sola no asegura la recuperación de fertilidad, aunque no más del 10% de los nutrientes extraídos del suelo se exporta del sistema en producto animal, la distribución de heces y orina en el lote no es homogénea originándose áreas con deficiencias y excesos de nutrientes.

Si bien, hay quienes sostienen que la agricultura continua bajo siembra directa puede reemplazar a la ganadería y mantener la fertilidad de los suelos; la ganadería presenta una serie de ventajas sobre la agricultura que son indiscutibles. En primer lugar, permite estabilizar los sistemas mixtos al diversificar los riesgos. Brinda la posibilidad de transformar cosechas en producción animal, situación no aprovechable en sistemas agrícolas puros. Se trata de una actividad que requiere dedicación diaria, lo que asegura la permanencia de población rural.

Como se expresó con anterioridad, la ganadería debe ser de alta producción para poder ser complementaria de la agricultura. Si bien las tecnologías para lograr ese salto productivo existen, son generalmente de más difícil aplicación para el productor que las agrícolas. Estas últimas son fundamentalmente de

insumos (p. ej. agroquímicos). Y como se dijo anteriormente las tecnologías pecuarias son fundamentalmente de procesos.

Así no sólo se mejorará la sustentabilidad económica, sino también la ambiental. El uso de estas tecnologías produjo un aumento en litros de leche y kilos de carne, provocó una disminución en las emisiones de anhídrido carbónico y metano a la atmósfera por unidad de producto, y no incrementó a niveles contaminantes los valores de nitrógeno y fósforo de los suelos.

En cuanto a la sustentabilidad social, representada por alimentos sanos para la salud humana, la leche y la carne producidas a pasto con suplementación energética en niveles moderados proporcionan productos con sustancias anticancerígenas que previenen enfermedades coronarias. (Savilla, G., Pasinato, A. 2006).

Esta es mucho más que la sustentabilidad ambiental que buscan determinados grupos sociales y abarca la *sustentabilidad ambiental*, la *económica* y la *social*. De la práctica se desprende que los tres pilares de la sustentabilidad están en un equilibrio inestable donde, al beneficiar uno de ellos se perjudican los otros dos. En el caso de la cadena de carne bovina, su sustentabilidad no se puede separar de la de los actores que la integran y del hecho de ser parte de una sociedad que intenta crecer económicamente, aparentemente sin importarle demasiado el resultado ambiental o social de sus acciones.

Tampoco, los consumidores se preguntan si los que venden más barato cubren todo sus costos, o si el ambiente o la sociedad los subsidia. Del mismo

modo, nadie pretende hacerse cargo de los costos ambientales. En este contexto, el deterioro ambiental es inevitable.

La ganadería bovina participa de este equilibrio inestable pues hay relaciones directas entre:

- Crecimiento económico y deterioro ambiental.
- Demanda de los consumidores y barreras técnicas, sanitarias y/o ambientales al comercio.
- Gestión ambiental y tratamiento de efluentes, residuos, inversiones y costos de operación.
- Crecimiento poblacional y aumento del consumo.

Y relaciones inversas entre:

- Productividad y sustentabilidad ambiental.
- Sustentabilidad ambiental y crecimiento económico o sustentabilidad económica o social.

Es un hecho que la visión cortoplacista permite generar beneficios económicos a corto plazo, pero puede afectar a los de largo plazo, dañando los servicios de los ecosistemas y limitando los derechos de las futuras generaciones. Esta visión se ve reflejada en las siguientes palabras:

“Déjennos comer y beber hoy, que mañana estaremos muertos” (Jes. 22, 13).

“En el futuro, todos estaremos muertos” (John Maynard Keynes 1883 - 1946).

“El catolicismo sacrifica el presente en nombre del Cielo, la Revolución en nombre de un futuro que no me interesa. Lo que me interesa es como vivo hoy” (Abilio Estévez, escritor cubano contemporáneo, citado por Habel. 2004).

En el caso de la cadena de la carne bovina, el impacto ambiental puede ser puntual (EPA 2002, citada por Ribaudó 2003) o no puntual (Vigon 1985 citado por Karp et al. 1995; Giuffré & Ratto 2001) dependiendo entre otras cosas, si quien lo realiza es localizado. La localización del ofensor ambiental es prioritaria para la comunidad ya que si existe voluntad política para ello, se lo puede sancionar económicamente o prohibirle la producción.

La externalidad, o el efecto directo que la producción de un determinado bien tiene sobre otros miembros de la comunidad, (Coloma 2000), puede ser positiva o negativa. En el primer caso, como la comunidad se beneficia directamente por ella, no cuestiona la misma. En cambio, cuando la comunidad se siente perjudicada por las externalidades negativas de otros, suele reclamar ante las autoridades. Por ejemplo, cuando los olores, las moscas o los excesos de nitritos en las aguas subterráneas provenientes de un feedlot o de un tambo reducen la calidad de vida de los vecinos, estos exigen el traslado de la producción hacia otras zonas. Este hecho, conocido como NIMBY (“Not In My Back Yard” o No en mi jardín) puede generar el desplazamiento de las empresas contaminantes hacia otros lugares, el encarecimiento del producto y un menor giro económico local, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo. Por eso, los políticos involucrados tratan que la decisión no sea tomada durante su gestión, actitud conocida como NIMTOO (“Not In My Term Of Office” o No durante mi gestión).

Para obligar a las empresas a hacerse cargo de las externalidades negativas generadas por ellas, se han encontrado dos soluciones, afectando ambas la rentabilidad de quien se hace cargo de ella. Por un lado, se puede gravar directamente las externalidades, como señalaba Arthur Pigou (1877 – 1959) (citado por Miro Rocasolano. 2002), o proponer que negocien entre sí, quienes se benefician y quienes se perjudican por las mismas (Coase 1960). Con esta última opción, se obtendría la máxima eficiencia económica y las distintas partes se harían cargo de las externalidades en diverso grado (Coase 1960; Pindyck & Rubinfeld 1998; Miro Rocasolano 2002).

Para que esta segunda propuesta pueda llevarse a cabo deben estar los derechos de propiedad claramente definidos, existir seguridad jurídica total y ser muy bajos o nulos los costos de transacción (Coase 1960; Panayotou 1998).

Sin embargo, si se obligara a la cadena de la carne bovina a ser sustentable ambientalmente a través de impuestos que gravasen la actividad que aplicaran Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) y hacerse cargo de todos los costos que ella genera, se deberían aumentar los precios de la carne porque se elevaría el costo de producción o saldrían productores del circuito económico. Esto, repercutirá sobre la sustentabilidad económica y social de la población local, de los productores de ganado y de la cadena de la carne bovina. La pregunta es ¿quien se hará cargo?

Por ello, de cada eslabón de la cadena de la carne bovina se puede decir que será sustentable:

- Económicamente, cuando cubra sus costos de producción.

- Ambientalmente, cuando consuma la renta y no el capital ambiental.
- Socialmente, cuando todos cubran sus requerimientos mínimos.

2. Efectos ambientales de la aplicación de tecnologías de proceso.

El objetivo de este planeamiento estratégico a largo plazo (mas de 5 años) es lograr la más alta eficiencia, bajando los costos por aproximación al uso óptimo de los insumos y de los recursos, minimizar los riesgos para luego alcanzar los más altos rendimientos posibles de la región. Queda implícito expresar que es necesario retomar el sistema diversificado de producción, lo cual implica tener conocimientos sobre distintas actividades y el manejo de mucha información.

Las tecnologías de procesos deben ser intensificadas para optimizar la aplicación de los insumos y uso de recursos, resguardando al mismo tiempo los efectos negativos sobre el ambiente. El uso del suelo debe estar orientado a lograr una mayor estabilidad en el largo plazo, empleando labranzas conservacionistas con el propósito de alcanzar una mayor protección. La rotación de los cultivos anuales con las praderas permanentes (sistemas mixtos agrícola – ganaderos) hace al sistema viable por sus ventajas en la reducción de la erosión, disminución del uso de agroquímicos y diversificación del riesgo productivo. La aplicación controles químicos deben ampliarse a un manejo integrado de plagas, enfermedades y malezas, articulando con rotaciones que corten sus ciclos biológicos.

El uso de estas herramientas posiciona a las empresas agropecuarias con mejor adaptación, refleja una mayor elasticidad para recuperar el equilibrio ante

variaciones, ya sean de tipo económico o climático, que últimamente y en forma casi constante, afectan a la tan castigada actividad agropecuaria.

CAPÍTULO III

Enfoque SOCIAL

1. Relocalización y reducción del área ganadera.

En Argentina, la ganadería bovina pastoril se encuentra inmersa en un proceso de transición, caracterizado por su *relocalización e intensificación*. El proceso de relocalización ganadera presenta dos aristas. La hacienda de invernada y cría en suelos en la región pampeana se está ubicando en superficies de menor aptitud:

La contracara de esta reubicación es la mayor localización de bovinos en regiones extrapampeanas.

A esto hay que agregarle los daños socios económicos que esta realidad provoca en el interior del país, la desaparición de pequeños y medianos productores ganaderos y la fuerte caída del empleo en este sector en sus diversas etapas. Recordemos que en forma directa el sector ganadero emplea 393.000 puestos de trabajo (etapa primaria 182 mil; etapa secundaria 57 mil y etapa terciaria 154 mil).

Esta dura realidad es producto no solo de la fuerte sequía del 2008, la escasez de lluvias del primer semestre del 2009, sino también de la ineficiente política de precios internos y de exportación, de la crisis de rentabilidad producto del aumento de costos de producción (40 % 2008 y 20 % 2009) combinados con precios promedios del kilo vivo de novillo a valores similares a los últimos años. Además,

según datos de CREA, el consumidor en los últimos años paga la carne un 60 % más cara que en el 2005.

Estos cambios llevaron a la intensificación, muchas veces ejercida en forma brusca, y otras en forma mas lenta donde los sistemas fueron cambiando la forma tradicional de producir carne, lo que no generó turbulencias económico – financieras grandes. Pero sí las personas que intervenían cambiaban hasta su forma de pensar y de ver las cosas.

En el futuro hay que *profesionalizar* a la ganadería, evitando mantenerla con estimaciones y afirmaciones groseras o empíricas. Profesionalizar la actividad significa transformar en oficio una tarea que hasta ahora se realizaba como mera afición. Concepto que obliga a tener objetivos, metas, programas, estrategias, medición de la producción, seguimiento de indicadores, presupuestos, controles y sobre todo investigación y *capacitación permanente*. En definitiva esto también implica profesionalizar la empresa con otra herramienta como lo es la *gestión económica*. Se debe respetar con *disciplina* el planteo tecnológico que se decida adoptar.

El mercado nos pide distintos productos como: novillos liviano, terneros bolita, novillos pesados, entonces se puede y debería ofrecer más de un producto y de esta forma tomar un mejor precio de venta. Esto implica tomar conciencia de la *utilización el pasto*, y su combinación con *suplementacion estratégica*. Términos tales como *materia seca, eficiencia de conversión, digestibilidad, ritmo de engorde, disponibilidad*, etc. Deberían convertirse en el lenguaje cotidiano que impulsa la profesionalización.

2. Voces del campo y la ciudad.

En una encuesta realizada entre 300 productores de la zona de Saladillo, el 87 por ciento opinó que la ganadería geográficamente "se va a quedar en los lugares que está ocupando actualmente", mientras que el 12% estimó que se va a desplazar a otras zonas (más marginales), mientras que sólo el 1 por ciento cree que va a desaparecer del espectro productivo del agro.

Ahora bien, cuando se les preguntó a los encuestados cuáles eran los problemas más importantes de la ganadería nacional, el 52 por ciento respondió que se trataban de conflictos políticos. En ruedas informales los productores coincidieron que estos problemas eran crudamente la ausencia de una política y la falta de una instrumentación práctica de herramientas de política económica.

Un 36% de los encuestados piensa que los problemas de la ganadería están centrados en una falta de compromiso con la actividad por parte de los productores, un 8% cree que hay dificultades vinculadas a la aplicación de tecnología específica, mientras que sólo el 4% atribuye los conflictos a cuestiones sanitarias (aftosa, fundamentalmente).

El 65 por ciento de los productores encuestados piensa que representa un sector que agrega poco valor y poca mano de obra a la economía nacional, el 6% que es un sector más, el 22 % no tiene opinión formada, mientras que el 7% cree que es un sector eficiente.

Al mismo tiempo, una encuesta de la Consultora Mora y Araujo, observa que la imagen del sector agropecuario resulta la más altamente valorada por otros sectores de la sociedad. Los más desprestigiados son los políticos y los

sindicalistas y, como cabría esperar, la imagen de los bancos cayó abruptamente a partir de diciembre de 2001.

...“La Argentina se intensificó, pero de acuerdo con sus propias condiciones”.... El INTA está trabajando en este tema desde hace seis años, con un proyecto de intensificación de la producción de carne y otro similar en leche. Intensificación productiva en un contexto de sustentabilidad (preservación del medio ambiente y recursos naturales) y calidad, definirán la ganadería del futuro. (Rearte, D Programa Nacional de *Carne y Leche*).

"Estamos tratando de crear las condiciones de un país que, con un sector agropecuario fuerte, pueda generar más empleo y más riqueza para todos los argentinos". Existe "la posibilidad de posicionar a la Argentina como proveedora no sólo de productos primarios sino también agregando mano de obra nacional de trabajadores a lo largo y ancho del país, afianzando nuestra industria". Mario Llambias, Presidente de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA).

“Hay una amenaza constante. Se van desvaneciendo los pueblos del interior y con ello el futuro de los jóvenes y de las familias que viven allí. El arraigo en los pueblos se ve complicado, producto de este modelo que se impulsa desde la actual administración Kirschner”. Jorge Solmi, Diputado Provincial por Unión-PRO.

3. *¿Qué se ve recorriendo el campo?*

Se ha reducido a nos más del 10 % los productores establecidos en el campo propiamente dicho. Se acabó la cría de gallinas, pollos, cerdos, huerta, etc. Los campos se convirtieron en tapera, quedaron casas devastadas, corrales inservibles, en fin, no quedo nada, solo la tierra para siembra.

Podemos agregar que a los productores chicos (50 a 100 ha) les ofrecen alquileres por sus tierras de valores realmente atractivos (alquileres de 12 – 14 qq/soja, 1200 \$/ha, aprox. unos 315 U\$S/ha). El punto en cuestión, es que estos productores pequeños dejan de trabajar sus tierras, se mudan al pueblo, donde están mucho más cómodos que en el campo y cuando quieran volver a trabajarlas les resultará imposible.

El fenómeno social que genera la agriculturización de los campos, se acentúa cada vez más, no solo afecta a la desertificación de los campos sino también a la economía de los pueblos impulsada por ganaderos y agricultores de pequeña y mediana escala. Estos son víctima de los grandes pooles de siembra que movilizan estratégicamente toda su logística, tanto de servicios como de insumos, dejando fuera de juego a todos los actores de la economía local y generando más desocupación. En países desarrollados aún hoy se incentivan políticas de estado para conservar las economías de los pueblos que permiten no solo la conservación de estos, sino la prevalencia de actividades que dan identidad a los individuos.

Las vacas hacen el aguante. Ante este escenario, los productores, todos los días se enfrentan a la dura tarea de tratar de salvar un día más a las vacas, buscando la forma de hacer uso de los recursos con los que cuentan y hacer una “CRÍA BOVINA SÚPER – INTENSIVA”. Nuevamente se pone en evidencia que la incorporación de nuevas tecnologías, tecnologías blandas, es una herramienta fundamental en este proceso de cambio que sufre nuestra ganadería.

III. CONCLUSIONES.

Enfoque ECONOMICO

- La agricultura es más rentable que la ganadería”, esta aseveración tiene una certeza parcial e incompleta. En la mayoría de los casos se compara Soja o Maíz hecha con tecnología de última generación contra una ganadería a la que solo se le ofrece un paquete liviano y limitado.
- No deberíamos discutir “Agricultura vs. Ganadería” o Producción a pasto o feedlot. Una combinación de alternativas nos permita desarrollar actividades con menor riesgo del capital invertido, más flexibilidad y rentables.
- En la Argentina crecerá el área agrícola, pero el país no dejará de ser ganadero, ya que le permite al productor aprovechar el suelo no apto para agricultura.
- El sector enfrenta una coyuntura crucial para su futuro, ya que la demanda doméstica y la internacional aumentan, pero su producción está estancada.

Enfoque AMBIENTAL

- ¿Cuál será el futuro de la agricultura sin ganadería? Si el objetivo es la rentabilidad, se deberá contemplar también aspectos ambientales y sociales.
- Si la sociedad actual quisiera ser *sustentable* en forma integral tiene poder para ello. Pero como ello repercute sobre su sustentabilidad económica y

social, esa misma sociedad prefiere desplazar el problema hacia un futuro indeterminado donde otros tendrán que solucionarlo.

- La propuesta no es aumentar el stock nacional para seguir siendo ineficientes, sino incrementar la producción, a través de la intensificación.

Enfoque SOCIAL

- La ganadería del futuro no responde a una receta estricta, pues tiene un componente indisoluble que es el propio *productor*, su *familia* y su *personal*, que hacen que el sistema de producción tenga arte y creatividad que no se pueden copiar textualmente.
- Cuando el productor diseña la agricultura, define un paquete tecnológico que respeta a ultranza. En la ganadería de hoy, debemos hacer lo mismo.
- La agriculturización involucra cambio en usos y costumbres y preferencias de la sociedad rural, llevando al desarraigo y desempleo crónico.

En momentos en que mucha gente deja la ganadería, sobre todo la tradicional, parece ser un buen momento para quedarse en ella. Pero no en la ganadería que hemos conocido, sino en una ganadería pensada seriamente. *Pensar y practicar* una ganadería profesional, con un productor PROFESIONALIZADO.

“Cuando el viento de cambio sopla algunos construyen refugios y se ponen a salvo... Otros construyen molinos y se hacen ricos”

(Peñafort, Carlos 2000)

IV. BIBLIOGRAFÍA.

1. **Aba, L.** 2006. La importancia del sector pecuario en la república argentina. *Motivar*, 4(44):8. Datos expuestos en el lanzamiento de biogénesis-bagó. Bs As. Argentina.
2. **Asad A.** Carne ovina. Análisis de Cadena Alimentaria. www.alimentosargentinos.gov.ar/03/revistas/r_29/cadenas/carne_ovina.
3. **Barbera, P.; Alfonso, M.; Agnelli, L.** 2003. La ganadería competitiva es tan competitiva como la agricultura. ¿Sojizamos el problema o invernamos una solución? III Seminario UCA – Hereford. Centro De Altos Estudios “Jorge Gándara”. Buenos Aires, Nov. 2003.
4. **Bedotti, F.** 2008. El rol social del ganado caprino. Conferencia 31ª Congreso Argentino de Producción Animal. Potrero de los Funes. San Luís.
5. **Bennett D and Hoffmann R.** 1992. La ganadería en el nuevo mundo. In: Viola H and Margolis C (editores) *Semillas de Cambio*, p 90-110 Smithsonian Institute, Washington.
6. **Boletín de Información Ovina.** SAGPyA – PROLANA. Agosto de 2008. Zafra 2007/08.
7. **Canosa, F.** 2008. El sector ganadero: Los cambios estructurales y el futuro. *Forrajeras* 2008.
8. **Chimicz, J.; Gambuzzi, E.** 2007. Recientes cambios y posibles rumbos tecnológicos del tambo argentino. INTA Rafaela.

9. **Dana, G.; Rodríguez Vázquez G.; Zarich, L.** 2008. Caracterización de establecimientos de engorde a corral. SENASA
10. **Drucker P.** 1992. Managing for the Future: The 1990s and Beyond.
11. **FLA**, www.flasite.com. zafra 2006/07.
12. **Gelman, J.** 2005. La ganadería en Argentina. Rosas estanciero. Gobierno y expansión ganadera, Buenos Aires, Capital Intelectual. Colección Claves para todos.
13. Intensificación y calidad marcan el rumbo ganadero. Artículo del diario La Nación, Secc. Campo. 21 de noviembre de 1998.
14. **Iriarte, I.** 2008. Comercialización de Ganados y Carnes. Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado.
15. **Lafaurie Rivera, J. F.** 2008. Ganadería del futuro: Investigación para el desarrollo. PRÓLOGO. Ganadería del Futuro: Responsabilidad Social y Ambiental. ISBN 978-958-9386-55-2. Fundación CIPAV. Cali, Colombia.
16. **La Torraca, A.** 2008. Situación de la producción de lana: La Argentina en el contexto internacional. INTA EEA Chubut.
17. **Murgueitio E. R., César A. Cuartas C., Juan F. Naranjo R.** 2008. Ganadería del futuro: Investigación para el desarrollo, (eds.), ISBN 978-958-9386-55-2. Fundación CIPAV. Cali, Colombia.
18. **Nardi M. A.; Pereira, S. G.** 2002. Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones. Mesa Temática: Transformaciones

Agrarias, Sociedad Rural y Desarrollo Local/Regional. IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales: Montevideo, Uruguay.

19. **Regúnaga, M; Cetrángolo, H.** 2006. Diagnóstico de Requerimientos de Infraestructura para el Desarrollo e Integración Comercial Internacional de Productos Agropecuarios No Tradicionales". *Ciencias Empresariales y Ambientales* 80/20 Año III N°3 Diciembre 2006. ISCEA.pg 231-248.
20. **Rearte, D.** 2007. Situación de la ganadería Argentina en el contexto mundial. INTA.
21. Reunión del grupo de trabajo ad hoc sobre ganadería sustentable en los países del CONOSUR FAO/RLC. 2007.
22. **Savilla, G.; Pasinato, A.** El rol de la ganadería en los sistemas mixtos. 2006. EEA INTA Concepción del Uruguay. Sitio Argentino de Producción Animal.
23. **Schaller, A.; Guardini, E.; Cabriola, S.** LA LECHERIA EN ARGENTINA. FUENTE SAGPyA. Productos lácteos.
24. **Vázquez, P., Rojas, M. C. y Burges, J. C.** 2007. Caracterización de la ganadería bovina en la Cuenca del Río Salado. *Revista Argentina de Producción Animal* Vol 27 Supl. 1.
25. **VON BERNARD, Hugo; VILARINO, Virginia y PINEIRO, Gervasio.** Emisión teórica de metano en tres sistemas de invernada para engorda de ganado en Argentina. *Cienc. Inv. Agr.* [online]. 2007, vol. 34, n.2 [citado 2009-08-15], pp. 121-129. ISSN 0718-1620.